





"Antología Poética", donde el autor recopiló sólo lo que le agradaba, sin enfoques académicos; y

"Diálogos", libro que tuvo por objeto difundir las reflexiones de Borges acerca de los últimos acontecimientos.

Borges, en cierta forma, estaba preparado para su final.

Un Cuento Llamado Borges

Impredecible hasta en su muerte, pero igualmente genial.

El último libro que se le conoció se titula *Los Conjurados*^(*). Diez cuentos y veintiséis poemas. Por el número de páginas ya el lector puede formarse una idea del contenido del libro: poemas de una página cuando más (casi ninguno de los poemas llena la página, de hecho) y restan 70 para los 10 cuentos; el promedio nos da siete páginas por cuento.

Este es Jorge Luis Borges poco antes de morir y es el Borges de siempre. La más rigurosa conjunción de la síntesis, la belleza expresiva (no auditiva) de las palabras y la aparente solución de un enigma.

En el cuento *La Triada*, brevísimo, Borges escribe: "El alivio que tú y yo sentiremos es el instante que precede a la muerte, cuando la suerte nos desata de la

triste costumbre de ser alguién y del peso del universo". En estas líneas Borges ha desatado, premonstruoso, la madraza cuyo nudo es su cosmovisión, su concepto de vida-tiempo-muerte. En el párrafo inicial de este cuento está Borges de cuerpo entero: "El alivio que habrá sentido Carlos Primero al ver el alba en el cristal y pensar: Hoy es el día del patíbulo, del coraje y del hacha".

Borges tuvo, entonces, un privilegio que pocos escritores han tenido (Rimbaud, Walter Benjamin, Hemingway): conocer de antemano cuándo sonaría el reloj por última vez. Hemingway anticipó el reloj. El paradigma de los escritores corajudos no tuvo coraje para experimentar "el alivio que tú y yo sentiremos en el instante que precede a la muerte". Borges esperó con paciencia



esa postrera jugarreta de la vida que le tenía reservada "la suerte", con quien él había jugado en toda su literatura, y la suerte no perdona.

Aunque Borges, en cierta forma, estuvo preparado para este final. Esa ceguera que se ensañó con él como la sordera con Beethoven, le hizo mirar hacia adentro, como hizo con Joyce, para recogerse, entristecerse y endurecerse descifrando sus recuerdos, que cada vez se le revelaban de diferente manera.

Muere el escritor, pero su obra no muere. Jorge Luis Borges comenzó a escribir siendo muy joven, allá en la Escuela de Ginebra, y cumplió unos 70 años en este menester. En el curso de una vida dedicada a la literatura, apenas alcanzó a escribir poco más de mil 400

páginas. Sus *Obras Completas* serán breves, como sus cuentos. Será otra paradoja de Borges, a quien tanto le gustaban.

Nunca fue un escritor de masas ni lo será ahora con su muerte, con esa penosa reputación que le otorgarán, paletada a paletada, los discursos que echarán sobre su tumba. Tampoco fue un escritor de élite o no quería serlo. Pero en los tiempos que corren, con la aceleración de los procesos de producción para el consumo de las masas, cuando una novela del género *best-seller* nunca se baja de las quientenas páginas, puede afirmarse que muy pocos tenían tiempo para leer las escasas páginas de un cuento de Borges. Además, porque Borges obliga a una relectura; sin ser hermético, sino porque se obligaba con

(*) *Los Conjurados*, de Jorge Luis Borges. Alfinia Editorial, España, 1985, 97 páginas.

Un cuento llamado Borges. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un cuento llamado Borges. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile